

bran al cielo y á la tierra: ellas no serán nunca alabadas como merecen: ellas nos atraen con mas fuerza que la fuente de aguas vivas al que está sediento: ellas son sin comparacion mas necesarias para nuestra salud que el aire para la respiracion. Digámoslo pues en pocas palabras: si te hubiéramos perdido, nos habriamos quedado sin la esperanza de la felicidad eterna que la fé nos hace desear; pero como respiramos por ti y en ti, aguardamos gozarla contigo: ese es el colmo de nuestros deseos (1).

VI. Ve ahí una parte de la devota plática del santo patriarca con su buena madre la virgen Maria. Ve ahí el honor que da al titulo de madre de Dios, reconociéndole con mucha razon por fundamento del admirable poder que tiene con su hijo, y del cariño que nos profesa. A la verdad es un motivo de sumo consuelo la íntima union que hay entre las dos voluntades del hijo y de la madre; porque ¿quién podrá explicar suficientemente los frutos que recibimos de este reciproco amor del uno y del otro? El hijo lo concede todo por amor de la madre, y la madre lo pide todo por amor del hijo. Este quiere que todo el bien que hace á sus hijos, les sea otorgado por respetos de la madre, y la madre por consideracion del hijo ama á los hijos que adquirió él á costa de su sangre. El hijo da toda potestad á la madre sobre su iglesia, y la madre por agradar al hijo profesa sumo amor á la iglesia. Admirable union, repito, que debemos de considerar como la fuente de todos los bienes que poseemos.

II.—El segundo emblema representa los extraordinarios desvelos de la madre de Dios para con la iglesia; segunda calidad de su proteccion.

I. ¿No habeis visto muchas veces el navio real pinta-

(1) *Sena de Assumpt. B. Virg.*

do que se inventó con la idea de representar á la iglesia santa? Es capaz de mucha gente, tripulada y armada con ventaja y provista de todas municiones. S. Pedro gobierna el timon: los apóstoles con los prelados sus sucesores están á su rededor para ayudarle: los doctores dan impulso al navio y le hacen andar al compás de los remos de la sagrada escritura: los eclesiásticos de todas gerarquias manejan la artilleria: los predicadores tocan la trompeta: los confesores desocupan la sentina; y no hay allí dentro ningun oficio que no sea honroso. Ese número casi infinito de personas de todas calidades que se divisan sobre cubierta, representan la muchedumbre de los cristianos. Arriba se ve á Dios padre rodeado de una nube preñada de ángeles; sobre el mástil al Salvador, capitán general de la nave; al costado al Espíritu Santo, que da el viento favorable; sobre la vela á la madre de Dios, sentada como la conductora del barco. De esta manera figuró un hombre ingenioso á la iglesia y el caritativo cuidado con que la Virgen la protege.

II. Por lo demás no se crea que es muy nueva la invencion: mas de mil y quinientos años há que S. Clemente papa ordenó por una constitucion apostólica que se edificasen las iglesias cristianas en forma de nave (1); y aun hace mas de cuatro mil años que á juicio de todos los padres dió Dios el diseño y modelo de ella en el arca de Noé, que era por entonces la única iglesia y la primera nave del mundo. En efecto si se quieren tomar las medidas y proporciones de la nave, se podrán referir todas tanto á nuestras iglesias materiales como á la verdadera iglesia, que es la congregacion de los cristianos. En primer lugar la portada de nuestras iglesias representa la popa de

(1) Lib. 2 Constit. apost., cap. 307.

las naves; el coro se asemeja á la proa; las agujas de los campanarios á los mástiles; las cruces á las antenas; los tres altos de la nave son los tres órdenes de la iglesia, el matrimonio, el celibato y la virginidad; las tres partes que contiene á lo largo, son la ley natural, la sinagoga y el Evangelio; el agua dulce es la del bautismo; el bizcocho es el pan de vida y el manjar de las almas que nos dejó el Salvador en la Eucaristía; las provisiones son los otros sacramentos, la palabra de Dios y lo demás que nos sustenta en la iglesia.

III. Bien pudiera yo engolfarme mas en estos paralelos; pero me contento con decir que la nave que boga en el mar, no corre tantos riesgos como la iglesia que navega por la corriente de este mundo: los vientos que soplan de todos lados, y las borrascas que levantan y casi vuelven el buque de arriba abajo, son los demonios, á quien por este motivo llamamos las potestades del aire, y que han jurado su ruina total; pero los desgraciados no lo lograrán jamás. Las olas alborotadas y agitadas por los mismos vientos son las diez persecuciones que la iglesia ha padecido de parte de los emperadores paganos incitados por sus enemigos; y así como entre las olas la décima es siempre la mas furiosa, del mismo modo la décima persecucion fué la mas cruel y sangrienta de todas. Los escollos y bajios ocultos son los herejes cubiertos con la capa de reforma y aparentando ser de los nuestros; pero puestos en emboscada para destrozár la nave. Los monstruos marinos, temibles por su asombroso tamaño, son las potestades de la tierra armadas contra los derechos é inmunidades de la iglesia. Los bancos de arena donde encalla la nave, son las plagas de Dios, la guerra, la peste y el hambre, que á lo menos por algún tiempo retrasan la publicacion y propagacion del Evangelio. Por último los mahometanos pueden llamarse los corsarios y piratas que han robado el fruto de los afanes

y conquistas de la iglesia, gozando de lo que ella habia juntado con tantas fatigas en Asia, en Africa y en una buena parte de Europa.

IV. Dios sabe si en medio de tantos insultos necesita de auxilio la pobre iglesia, y si se duerme la diligente caridad de la virgen Maria. Dios sabe cómo gobierna ella las velas, cómo suscita los vientos favorables, cómo está en acecho para descubrir los malos pasos, huir de los bajios, calmar las borrascas y encaminar la nave al puerto de salvacion. Dios sabe cuántas veces habria sido esta destrozada por los vientos, tragada por las olas, deshecha en los escollos; cuántas veces habria encallado en los bajios ó la habrian derribado los monstruos ó asaltado los piratas, si Maria con su diligencia no la hubiese librado de tantos peligros. No podemos dudar de esto, pues el mismo Salvador, quejándose un dia á santa Brigida de los cristianos que se habian extrañado tanto de él, añadió que habia llegado á tal punto el exceso de los pecados, que á no ser por los ruegos de su madre no quedaria en el mundo ninguna esperanza de misericordia. El Salvador no se contentó con asegurarnos esta verdad, sino que quiso que sus enemigos la confesaran por su propia boca. Cesáreo, sabio monje cisterciense de Alemania, cuenta un hecho memorable que ocurrió en su provincia en su tiempo, es decir, por los años de 1222. Dice que estando cantándose misa en una iglesia, comenzó la imagen de la Virgen á sudar gotas gordas, de lo que quedaron sobre manera maravillados y asustados los asistentes. Las mugeres se acercaron y enjugaban con sus rebocillos el sudor de la santa imagen: grandes y pequeños se apiñaban todos para ver tan nuevo espectáculo. Por buena suerte se halló allí un poseso, el cual habiendo sido exorcizado, respondió con muchos alaridos que el hijo de Dios habia extendido su brazo para castigar á los hombres y que si su madre no le hubiese detenido, ha-

habría sido aniquilado el mundo: que esa era la causa del sudor de la imágen.

V. Una de las mas recias persecuciones que se han levantado contra la iglesia desde el tiempo de los príncipes paganos, fué la que el emperador Enrique IV suscitó casi á principios del año 1100, habiendo concitado contra la santa sede la mayor parte del imperio con motivo de la investidura de los obispos que queria usurpar por fuerza, y á resultas de esto otros varios derechos injustamente pretendidos. En los muchos años que duró esta borrasca, dió el Señor tan evidentes señales de su ira, que los mas obcecados no podian negar que estaba irritado sobremanera. A cada paso se oia, especialmente en los estados del imperio y en Italia, que habian sido abrasadas casas, castillos y ciudades por el fuego del cielo; que habia habido terremotos, inundaciones, fenómenos extraordinarios, desaparicion de los rios causada por los temblores de tierra, levantamiento del Pó, cuyas aguas encorvadas en arco hácia arriba volvian á mucha distancia á su lugar ordinario con un ruido espantoso, particion de los montes y otros prodigios, que hicieron dudar á muchas personas si eran los anuncios del juicio final. Esto movió á toda Italia á ayunar y establecer la devocion de las cuarenta horas. Entonces sucedió una cosa notable que refiere Dodequino, famoso historiador contemporáneo. En la ciudad de Cremona un niño de pecho llamó á su madre para decirle que habia visto al Salvador en un trono real y á su santísima madre cerca de él suplicándole con mucho fervor y humildad que sobreyese en el juicio del mundo, el cual queria al parecer concluir entonces. Dicho esto, calló el niño y no volvió á hablar mas hasta el tiempo que la naturaleza tiene determinado ordinariamente.

VI. Acuérdomé de haber visto en el mismo emblema que he propuesto al principio, á la Virgen levantada en

alto al lado de la nave como la estrella del mar y la celestial cinesura que es el refugio de los marineros; lo cual me ha refrescado la memoria de una bella historia referida por S. Antonino. Dice el santo (1) que el año 1128 fué grandemente affligida la ciudad de Soissons de una enfermedad que consistia en unas postillas malignas y en cierta inflamacion peligrosa. Muchos morian de resultas; otros que recurrian á la Virgen santísima venerada de muy antiguo en aquella ciudad, recibian el alivio esperado. Un dia de procesion pública sucedió que una pobre mujer que tenia un hijo de once años atacado de la enfermedad, le llevó á la iglesia, donde se quedó dormido el muchacho hasta la vuelta de la procesion. Cuando empezó á entrar esta, despertó él sobresaltado dando gracias á Dios y á su santa madre con una voz tan fuerte y con unas palabras tan tiernas, que arrancó lágrimas de los ojos de todos los espectadores. Corren á él, le preguntan lo que le ha sucedido, y él lo dice francamente y asegura que mientras estaba dormido habia visto á la madre de Dios de rodillas delante de su amado hijo suplicándole aplacara su justa ira y ahuyentara la enfermedad que padecia aquella ciudad protegida por ella; y que el Salvador habia respondido: Madre mia, tú eres la estrella del mar; hágase lo que deseas. El suceso confirmó la verdad de esta relacion, porque además de haberse atajado la enfermedad el muchacho no vivió mas que un mes, justificándose así su prediccion, pues habia pronosticado que no sobreviviria mucho tiempo.

VII. Detengámonos un poco á considerar qué sucederia si descargase sobre nosotros toda la ira de Dios, cuando solo una centella es capaz de abrasar á una gran

(1) Cap. 2, part. hist. 2, tit. 46, cap. 44, §. 2.

ciudad. Reflexionemos sobre el infeliz estado de los que caigan atados de pies y manos en el horno de su indignación, que él mismo habrá encendido para devorar eternamente á los insensatos. Pensemos á qué estado estaria reducida la iglesia, si Dios hubiera retirado ese astro apacible que la ilumina, la regocija, la consuela, la guia y la protege en medio de tanto peligro. Asi digámosle con su devoto siervo S. Juan Damasceno: «Oh santa señora, tú eres el áncora sagrada, en que fijamos todas las esperanzas de nuestra nave agitada (1).» Digámosle con S. Efen: «Tú eres la reina de todos, la esperanza de los desesperados, el puerto de los náufragos, la libertad de los presos, la madre de los huérfanos, el rescate de los cautivos, la alegría de los afligidos y la salud de todos los hombres (2).» Yo diré con S. Bernardo: «Quien quiera que seais, si en verdad creéis, como debéis creer, que en este mundo sois arrebatados de las olas y tempestades de un mar borrascoso mas bien que caminais por tierra firme, tened cuidado de no apartar la vista de la hermosa estrella, si no quereis sumergiros en las aguas. Si se levantan los vientos de las tentaciones y dais contra los escollos de la tribulacion, mirad la estrella llamada Maria. Si las olas impetuosas de la soberbia, la ambicion, la detraction y la envidia se alborotan contra vosotros, mirad la estrella y llamad á Maria. Si la ira, la avaricia y los deseos carnales suscitan algunas tormentas, poned los ojos en Maria. Si os parece que por vuestros excesivos pecados, por el peso de vuestra conciencia y por el temor del juicio final comenzais á iros á fondo, á anegaros en la tristeza, á abismaros en la desesperacion, acordáos de Maria. Recurrid á ella en todos los

(1) Orat. de Assumpt. (2) Orat. de laudibus Virg.

peligros, en vuestras necesidades y dudas; que no se aparte jamás de vuestro corazon, ni de vuestra boca, y para merecer mejor el auxilio de su intercesion cuidad de imitar los buenos ejemplos que os da. Siguiéndola no os perdereis: suplicándola no caereis en la desesperacion: pensando en ella no delinqüireis. Si ella os tiene, no caereis jamás: si os defiende, no tendreis miedo; si la seguís, no os cansareis: y mientras os sea propicia, lograreis todo cuanto pretendais (1).

§. IV.—El tercer emblema representa la admirable fortaleza y poder de la madre de Dios; tercera calidad de su proteccion.

I. Sacaré el tercer emblema del libro segundo de los Reyes, del segundo de Esdras y del capítulo IV de los Cantares, por donde sabemos que habiendo reinado David seis años en Hebron ganó á los jebuseos la fortaleza de Jerusalem situada en el monte de Sion y resolvió hacerla la capital y llave de su reino, como que correspondia á las avenidas de las siete naciones que habia sojuzgado el pueblo de Dios para entrar en la tierra prometida. Estando pues en este pensamiento y teniendo la plaza por muy importante, juntó á los arquitectos mas hábiles, con los cuales trazó el plan de una ciudadela digna de nombrarse en todo el mundo. Mas como pareciese el sitio poco capaz, determinó reunir dos colinas cegando un valle profundo que habia entre ellas, y destinó una parte para el templo y la otra para su palacio. Esta fortaleza y casa real se llamó desde entonces la ciudad de David y fué una de las primeras plazas fuertes del orbe

(1) Homil. 2 in Missus.

Así por la naturaleza del lugar, como por la destreza de los artífices que la habían edificado.

II. Entre todas estas maravillas de la naturaleza y del arte los sagrados libros ponderan particularmente una torre tan alta, tan flanqueada de baluartes y hecha con tal proporción, industria y belleza, que mereció llamarse por excelencia la torre de David. Y si este príncipe puso tanto conato en perfeccionarla por fuera; ¿creeremos que emplease menos en hacerla vistosa y agradable en lo interior? Al contrario reunió todas las maravillas y curiosidades de la naturaleza y del arte que pudo hallar: formó una librería y juntó las obras más excelentes: colocó su armería, y como era príncipe marcial y diligente, la proveyó de toda clase de armas preciosas. En el capítulo VIII del libro segundo de los Reyes leemos que colgó de ella los escudos de oro ganados á los habitantes de Adar Hesar; y dejó al juicio del lector si se habría enriquecido de despojos en veinte famosas victorias. Así nos lo declara el capítulo IV de los Cantares, donde se ve que de aquella torre pendían mil escudos, es decir, un número indefinido, con todas las armas de los valientes, de los señores y de los príncipes á quienes había vencido David.

III. No puedo omitir una observación de los rabinos Salomon y Aben-Ezra, que en el pasaje en que nosotros leemos que David edificó aquella torre con los baluartes, leen que la hizo la torre de las enseñanzas, ya porque siendo muy alta y viéndose desde los caminos reales sirviera de guía á los pasajeros, como las torres levantadas á la orilla del mar y llamadas faros, según opinan algunos; ya porque David conservara dentro todos los buenos libros y las obras magistrales de la ciencia y el arte, como sabemos por el docto Filon en el libro de su legación al emperador Cayo, ya finalmente como quieren otros, porque aquella torre era en sí una

obra tan excelente y acabada, que los mejores maestros del mundo iban á estudiarla, y cuanto más la registraban, más hallaban que aprender.

IV. El abad Ruperto, Honorio y Alano reconocen aquella torre por un emblema de la fortaleza y poder de la madre de Dios para proteger á la iglesia. Y á la verdad si la consideramos de cerca, hallaremos que el Espíritu Santo la trazó como un diseño muy excelente: porque si David edifica la torre, después de haber forzado á retirarse al jebuseo, el Salvador constituye á su madre en plaza de defensa después de conculcar al antiguo enemigo que se había apoderado del mundo. Si David emplea todos los recursos de la industria humana para hacer una obra perfecta; ya he manifestado en todo el tratado primero con qué cuidado hizo el Salvador á su santísima madre la maravilla del universo. Si David coloca su torre de manera que se distinga de muy lejos; el Salvador ensalza tanto á su madre, que puede ser divisada de los ángeles y los hombres y vista de todos los lugares del cielo y de la tierra. Si David funda su torre sobre una roca y procura hacerla muy fuerte para contener á todos los enemigos de su pueblo; el Salvador pone á su madre sobre los fundamentos de los montes más altos para descubrir de lejos á los enemigos de su iglesia y llenarlos de terror y espanto con sola su vista. Si David hace de su torre una armería provista de todo género de armas ofensivas y defensivas; el Salvador convierte á su madre en una torre de protección guarnecida de todas las piezas necesarias para la guarda y defensa de los pueblos de la iglesia, como declararé en particular en el capítulo siguiente y en diversos lugares del tratado tercero. Si á David le parece tan completa su torre, que la llama la torre y ciudad de David; el Salvador no honra menos á su madre dándole el título glorioso de ciudad de Dios, según mostré en otra par-

te (1). Por último si David llama á su torre la torre de las enseñanzas; el Salvador tiene mucha mas razon para dar el mismo nombre á su santísima madre, porque ella es con toda verdad la torre de las enseñanzas, que está situada á la vista de los caminos reales para reducir á los que van extraviados, asegurar á los que siguen el camino recto, y servir de faro y de puerto de salvacion á toda la iglesia. Es torre de las enseñanzas, porque contiene y descubre á los suyos los singulares documentos y las maravillas ocultas de la sabiduría divina, como mostraré mas despacio en el capítulo X del tratado siguiente. Es torre de las enseñanzas, porque en ella hay y habrá siempre en que admirar los excelentes rasgos del magisterio de Dios. Hace mas de mil y seiscientos años que los espíritus bienaventurados la contemplan y se pasman de ver en ella tantas perfecciones y tanto poder, y cuanto mas penetren, mas hallarán que estudiar. Nosotros mediante su auxilio y favor tendremos toda una eternidad para contemplar esas mismas grandezas y admirar á una simple criatura, que es capaz de sostener el mundo, oponerse á todos los enemigos de la iglesia y postrarlos á sus pies.

(1) Tratado 4, cap. 3.

OCTAVA ESTRELLA

ó grandeza de la corona de poder de la madre de Dios.

CAPITULO IX.

QUE ES LA CAPITANA DE LOS EJERCITOS DE LA IGLESIA.

Este discurso ilustrará el anterior, y el conocimiento que saquemos de la destreza marcial de la Virgen para dirigir los ejércitos de Dios, contribuirá á confirmar la confianza que debemos de tener en su proteccion. Para esta empresa necesito la asistencia del hijo y de la madre: así suplico humildísimamente al uno con la valiente Judit que me fortalezca en esta ocasion, y á la otra con la iglesia que se digne de recibir las alabanzas que le ofrezco, é infundirme el valor necesario para pelear con sus enemigos.

§. I.—De la calidad de capitan general de los ejércitos de la iglesia; cuarto título del rey de la gloria encarnado.

I. Con formalidad ¿tendriamos de buenas á primeras por un gran capitan al rey Salomon, que llevaba la paz en su nombre, que la hizo florecer durante su reinado y que no se puso jamás á la cabeza de un ejército? No obstante estoy seguro de que despues que mis lectores hayan meditado algunas de las consideraciones siguientes, se pondrán de mi parte y juzgarán que Salomon fue un rey muy completo tanto en paz, como en guerra. Con efecto ¿se hubiera podido mantener de otra suerte en